

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.

Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias; la de Administración á Juan J. Morato.

## EN TODAS PARTES

Aunque Madrid es la ciudad de la muerte por el hambre que padece la clase trabajadora á causa de lo cara que es la vida y de las pésimas condiciones higiénicas de los barrios pobres, no se llevan mucho con la capital de la nación otras poblaciones importantes. Ahí están Valladolid, Bilbao, Valencia y muchas otras que corroboran nuestro aserto.

Así es, que la campaña que en varias ocasiones hemos recomendado á los trabajadores madrileños, debemos recomendarla á los que habitan en casi todas las capitales y en todo centro populoso.

Seramente no se preocupan hoy las autoridades de la carestía de los artículos de primera necesidad, ni tampoco de la higiene de las poblaciones. A lo sumo, dedican alguna atención al cuidado ó hermoseamiento de los barrios donde mora la gente acomodada.

Si nuestra burguesía es tarda y perezosa en lo que toca al desarrollo de la riqueza, donde tantos y tan considerables beneficios la esperan, ¿qué va á ser en lo que favorece principalmente á la clase trabajadora?

Por eso ésta debe adquirir la profunda convicción de que cuanto haya que hacer para mejorar sus salarios, abaratar los artículos alimenticios y obtener aire y luz para sus hogares, ha de ser obra de ella, aunque ofrezca dificultades y exija muchos y continuados esfuerzos.

Hasta aquí habían creído los obreros que todo lo que á ellos les conviene lo haría la gente que sabe, esto es, la que nos administra y gobierna; hoy ya deben de estar persuadidos de que los que mandan, los señores, cuidan, sí, de sus intereses, pero no piensan en el pueblo laborioso nada más que para explotarle como productor y como consumidor.

En virtud de esta creencia, su conducta debe ser distinta, muy distinta á la que antes observaban. Quietos, pasivos cuando confiaban en que falsos tutores habían de mirar por sus intereses, ahora, que han podido percatarse de que aquellos los engañan, deben proceder con febril actividad y con fuerte decisión en la defensa de todo lo que sirva para disminuir su malestar.

¿La acción económica tiene eficacia para lograr eso? Pues á emplear cuanto se pueda esa acción.

¿La tiene también la acción política? Pues á usarla igualmente en el mayor grado posible.

Con la acción combinada de un oficio ó de varios oficios consiguiese arrancar á los patronos, si no al mes ó al año, algo más tarde, un alza en el salario ó una disminución en la jornada, y con la acción combinada de los trabajadores de una localidad y de una nación se logrará arrancar á los Municipios y á los Gobiernos medidas que abaraten la vida del obrero y que higienicen las poblaciones y los edificios donde éste habite.

¿Que reclamando una vez y dos dichas medidas se muestran sordos é indiferentes los Gobiernos, los Municipios y los legisladores? Pues se reclaman diez veces. ¿Que éstas no son bastantes todavía? Pues se persiste en la reclamación; que yendo cada vez que se formule acompañada de más fuerza, tiene que ser al fin atendida.

Todo es cuestión de constancia, y ésta no debe faltar jamás á los trabajadores en su tarea de mejorarse y redimirse: ella es precisamente la que ha de acabar con el reinado de la frase, con los equívocos fustes, con la ignorancia de la masa explotada y con todo aquello que sirve para mantener en pie el actual régimen de esclavitud.

Así como los obreros no cejan en su afán de mejorar los salarios por medio de las Sociedades de resistencia, no cejan

tampoco en emplear su unión para lograr la baratura de los artículos más necesarios á la vida.

Trabajen juntas aquellas Sociedades y las Agrupaciones Socialistas en esa obra; agiten la opinión todo lo que puedan para que apoye tal campaña; muéstrense hasta pesados cerca de Municipios, Gobiernos y Parlamentos en esa demanda, y conseguirán en un período relativamente corto que bajen los precios de los artículos de primera necesidad.

## La semana burguesa.

No ha de ser todo pintar cuadros tristes y revolver cieno; en medio de la general corrupción en que se agita la sociedad burguesa, aun queda algo sano que conforta el ánimo y abre el pecho á la esperanza: la Justicia, á cuyo augusto solio no han llegado las inmundicias que corren en las entrañas de este organismo social.

Sí; todavía hay una institución á la que pueden volver los ojos todos los que sienten hambre y sed de justicia: la que simboliza la diosa Astrea con su balanza, siempre en el fiel, y su espada, siempre desnuda y dispuesta á romper el bautismo al que no tiene buenas aldabas.

Dígalos si no la Audiencia de Palma de Mallorca, empapelada por el Tribunal Supremo á consecuencia de un litigio que un periódico relata en los siguientes términos:

Se cuenta, y no es creíble, el caso de las dos pobres mujeres, que, además de completamente arruinadas, se han visto implacablemente perseguidas por una odiosa curia.

Tuvo el litigio como origen un juicio verbal en reclamación de tres duros, y esos tres duros se han convertido después de ocho años en deuda á la Justicia de 400.000 pesetas.

En el intervalo, con juras de cuentas, embargos é incautaciones, han perdido las litigantes toda su fortuna.

Las costas no pueden ser más moderadas.

Pero no echemos toda la culpa sobre los encargados de administrar justicia en Palma de Mallorca, porque, como dice el mismo periódico, «cuando por espacio de ocho años ha podido subsistir tamaña iniquidad; cuando por espacio de ocho años han podido los curiales cobrar la renta de un capital de 80.000 duros, embargado para responder de una deuda de quince pesetas con noventa y siete céntimos, señal es de que los explotadores disponen de recias aldabas y de fortísimos apoyos».

¿Y quiénes pueden ser los apoyos y las aldabas de explotadores de la justicia sino sacerdotes de la señora Themis?

Repitamos la manoseada frase de la Prensa: lo único que aquí permanece incorrupto es la Justicia.

Al arrendatario de los montes de Tarifa se le ha ido la mano, y ha extraído 18.000 quintales de corcho, que, á 15 pesetas quintal, suman una cantidad no despreciable.

Con la cual puede reirse del pliego de condiciones y del Cuerpo de Ingenieros de Montes.

Algunos de cuyos individuos ya han declarado que el hecho no constituye delito.

De donde resulta que todavía va á ser preciso concederle una cruz al arrendatario.

Varios segadores que quisieron tomar coches de tercera en la estación del Norte, fueron atropellados por un inspector de Vigilancia, quien, con un garrote, empezó á repartir palos á diestro y siniestro.

Ya sabía el hombre dónde daba. Porque á los pobres se les puede apalelear impunemente.

En la seguridad de que no ha de haber gobernador que castigue las salvajadas de sus subordinados.

La fiesta nacional se ha en su período «álgido».

Un muerto, varias cogidas y no pocas broncas, en las que el pueblo soberano ha demostrado su sangre torera, es lo que arroja el balance de la última semana.

Y la Prensa, «ese gran vehículo de la civilización», contribuyendo con sus poderosos medios de propaganda á mantener vivo el culto al arte de Montes.

Que es el que ha de conducirnos, á no dudar, á la ansiada regeneración.

El Sr. D. Alvaro de Albornoz la emprende con Bebel á propósito de un trabajo que del socialista alemán ha publicado LA NUEVA ERA.

Empieza llamándole insigne autor de *La mujer ante el Socialismo*, con lo cual demuestra que del libro de Bebel sólo conoce la reducción, bastante mutilada, que con aquel título ha publicado la Sra. Pardo Bazán, y que ignora que la obra «en cuestión» se rotula (como dice la Academia) *La mujer: su presente, su pasado, su porvenir*.

Y después de este bombito que viste mucho, porque sirve para pasar por erudito á los ojos de los tontos, le pone de ideólogo, de utopista y de visionario que no hay por donde cogerle.

Al efecto, copia párrafos del estudio «Socialización de la sociedad», y los va glosando con acotaciones que no tienen más que un defecto: que el glosador parte para sus comentarios del actual «medio social», sin tener en cuenta que Bebel hace un diseño de la sociedad futura, en la que, cambiando el «medio», han de cambiar forzosamente los términos del problema, no teniendo razón de ser muchos hechos que hoy están catalogados en el Código penal.

Hacer la crítica de la sociedad del porvenir partiendo de los prejuicios de la sociedad presente, es defecto en que incurren todos los que conocen el Socialismo de oídas.

Y esto le sucede al Sr. Albornoz, por lo cual sólo se nos ocurre aconsejarle que estudie.

Y de paso, y ya que estamos con las manos en la masa, le preguntaremos si ha satisfecho los recibos que quedó adeudando al ser baja en nuestro Partido.

Lerroux tribuno:

No pertenezco á esos hombres que á costa del pueblo se encumbran y luego emplean sus facultades y las influencias de su posición para tiranizar al pueblo. Quisiera que esta fuera mesa de disección para, si posible fuera, poner sobre ella mi corazón y mostrárselo tal como es; así os convenceríais de que las facultades con que me dotó la naturaleza están puestas al servicio de la causa del proletariado.

¿Y qué iba á hacer D. Alejandro sin razón?

A parte de que buena se hubiera puesta la mesa.

Lerroux revolucionario:

Pocas deben ser las huelgas que se declaran; pero esas pocas tumultuosas.

¿Qué importa que los obreros queramos triunfar en huelgas pacíficas, aun contando con el apoyo que puedan prestar los fondos de las Sociedades de resistencia, si sabe asociarse también el capital para vencernos?

Repito que soy partidario de la huelga revolucionaria, y conceptúo insensatos á los que creen triunfar por los medios pacíficos.

¿Es usted partidario de las huelgas revolucionarias? Será porque en ellas salen los obreros con las manos en la cabeza.

Y como es usted tan revolucionario que quiere sacarse el corazón para que lo examinen al microscopio...

En lo de que las huelgas pacíficas sean insensatas, también está usted en lo cierto: como que son las únicas en que hasta la fecha han conseguido algo los trabajadores.

Y lo sensato es poner á los obreros delante de los fusiles y de los cañones del ejército.

Para que les aumenten el salario.

Un periódico anarquista de Madrid ha publicado los retratos de Cánovas y de Angiolillo, poniendo á éste en los cuernos de la luna.

Pero al periódico ácrata se le ha olvidado relatar las ventajas que el crimen de Santa Agueda ha reportado á la clase trabajadora.

Nosotros vamos á subsanar el olvido apuntando las que se nos vienen en este momento á los puntos de la pluma.

La continuada declaración en estado de sitio de muchas poblaciones, con la consiguiente paralización de la organización obrera.

Y como prueba del «miedo» que se ha apoderado de la clase capitalista por efecto de la muerte de Cánovas, pueden registrarse los atropellos de que han sido víctimas los obreros en Coruña, en Andalucía, en Cataluña, etc., los Consejos de Guerra, las condenas de buen número de años de presidio impuestas á algunos trabajadores, y la muerte que no pocos han hallado en las bocas de los mausers de la Guardia Civil.

Verdad que ninguno de los que con la pluma y con la palabra aconsejan los procedimientos violentos ha sufrido el más leve quebranto en sus interesantes personas.

Y así da gusto llamarse revolucionario.

## ANARQUISTAS Y SOCIALISTAS

Con hechos—mucho más elocuentes que las palabras—vamos á demostrar hoy que los ácratas ó anarquistas, no obstante estimarse más radicales que nadie, ni son tolerantes con las opiniones de los que no comulgan en sus ideas, ni respetan á las personas; mientras los socialistas, sin hacer jactanciosos alardes de revolucionarismo, son tolerantes con las opiniones de todos y jamás han ido contra los hombres.

La prueba, y prueba grande y concluyente de que los anarquistas van contra las personas, está en lo que han dicho en los mítins que han verificado para predicar el empleo de los medios violentos, aunque el pretexto de ellos haya sido protestar de lo hecho con los obreros por las autoridades en la Coruña y en otros puntos.

En esos mítins, raros han sido los oradores que no han hablado de matar, de quemar y de derramar sangre en abundancia. Tanto han exagerado la nota terrorífica, que creemos haya sido risa y no miedo lo que esos actos nabran producido en los hombres de la clase dominante.

También los socialistas han protestado de las arbitrariedades y atropellos de las autoridades con los obreros huelguistas de diversas poblaciones, pero lo que hemos pedido en tales actos, no ha sido venganza ni las cabezas de tantos ó cuantos burgueses, sino que los obreros se organicen bien para que se los respete y atiendan más que hoy, y se instruyan, eduquen y formen un numeroso partido capaz mañana de arrollar por la fuerza á los que con ella quieran impedir que sustituya un régimen de igualdad y de justicia al régimen de privilegio y de miseria que ahora impera.

En virtud de un perfecto derecho, los socialistas hacen la crítica de las ideas y





